Editorial

OTRA FORMA DE DEFENDER EL DESEMPEÑO DE NUESTRAS EMPRESAS PALMERAS

Si una empresa no obtiene buenos resultados operativos y económicos, no necesariamente es consecuencia de las condiciones que rodean la actividad que desarrolla, sino que también ello puede ser consecuencia de una mala gestión financiera, entre otras cosas.

Durante los últimos dos o tres años el cultivo de la palma de aceite en Colombia ha sufrido fuertes cambios en su realidad económica. Los precios reales del producto y los márgenes de la actividad se redujeron de manera significativa y la comercialización del aceite se ha hecho mucho más compleja. Esta situación hace necesario una revisión cuidadosa, a nivel de cada empresa, no sólo de la manera como se llevan a cabo los procesos productivos sino también del desempeño económico y financiero de la misma.

Los requerimientos de capital de un negocio pueden variar a través del tiempo, de acuerdo con las innovaciones en los procesos productivos y la evolución del mercado para sus productos. Por consiguiente es necesario, especialmente en épocas de cambio, poner mucha atención a los requerimientos de capital de la empresa, con el fin de evitar trastornos graves en el desarrollo del negocio, particularmente como consecuencia de una situación de iliquidez.

El capital de la empresa se compone de recursos propios de accionistas y dinero tomado en préstamo de terceros, y su relación establece el nivel de endeudamiento de la misma. Por otra parte ésto, conjuntamente con la tasa de interés, determina luego los costos financieros de la actividad. Las empresas palmeras del país difieren mucho unas de otras en su nivel de endeudamiento, por consiguiente, los costos financieros son muy distintos entre ellas. al igual que su impacto y relevancia en la producción de palma.

El cultivo en Colombia no goza ya de ningún crédito de fomento y el que se encuentra disponible se otorga a tasas comerciales que alcanzan niveles reales supremamente altos. No es este el caso de otros países productores de palma, como Malasia e Indonesia, con los cuales Colombia debe competir. Por lo tanto, en aquellas empresas donde es alto el nivel de endeudamiento es necesario bajarlo para reducir su carga financiera. Esto podría hacerse por parte de los socios. Aunque el crédito es una herramienta indispensable

para el desarrollo de las actividades productivas, su utilización no puede ser indiscriminada y debe consultar tanto las tasas reales de interés como los márgenes de operación.

Con ocasión del crecimiento en la producción nacional de palma, los cambios en la política macroeconómica del país y el impulso al proceso de integración en el Grupo Andino, la comercialización del aceite de palma se ha visto bastante afectada. Anteriormente no había dificultad para vender la producción en el mercado nacional en cualquier época del año, e incluso, en muchas ocasiones, los compradores anticipaban dineros a los productores sobre sus ventas futuras de aceite. Ahora, por el contrario, no siempre toda la producción puede colocarse inmediatamente en el mercado y en algunos momentos los plazos de pago han llegado a extenderse más de lo normal. Esta nueva situación en la comercialización del aceite ha trastornado los flujos financieros de gran parte de los palmicultores, lo cual hace necesario un pronto ajuste en el capital de trabajo de muchas empresas palmeras. El capital de trabajo para la palma debe tomar en cuenta no solo los recursos necesarios para atender su ciclo productivo, puesto que la comercialización de la producción también exige recursos suficientes para financiar la cartera y los inventarios que siempre permitan vender bien el producto.

Durante la crisis de 1989 y en 1991, la falta de liquidez afectó más gravemente a muchos cultivadores que la misma disminución en los precios reales del aceite de palma. De no corregirse este problema, el flujo financiero pasaría a ser el factor más importante en la conducción del negocio palmero, con graves consecuencias sobre el desarrollo futuro del sector. Por otra parte, se dificultará el cumplimiento de cualquier programación o compromiso, tanto a nivel operativo como de la comercialización del aceite, que garanticen una producción eficiente o maximicen las posibilidades del mercado.

Para enfrentar con éxito los retos del cultivo de la palma actualmente, las empresas deben adecuar su estructura financiera a la nueva realidad del negocio y consolidarse patrimonialmente. La palma es un cultivo perenne y como tal, la rentabilidad de la inversión no puede mirarse únicamente con un criterio inmediatista sino, por el contrario, con una perspectiva de mediano y largo plazo.